

¿Existe una macroeconomía consensuada? La crítica Poskeynesiana al nuevo consenso en macroeconomía¹

**Is there a consensus macroeconomy? The Post-keynesian criticism
of the new consensus in macroeconomy (*)**

Jorge Guillermo Osorio Vaccaro²
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
josoriov@unmsm.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-2837-5635>

Recibido: 17/09/2019 - Aceptado: 14/04/2021 - Publicado: 08/05/2021

RESUMEN

Desde la aparición de la Hipótesis de Expectativas Racionales introducida en la macroeconomía a fines de los años 70 y hasta fines del siglo XX, las tensiones y desacuerdos entre la mayoría de los economistas fueron notables, así como las fuertes críticas, referentes a la futilidad o poco significado de las teorías que se plantearon. Sin embargo, parece haberse avanzado hacia una convergencia en la forma de conceptualizar la macroeconomía y esto ha sucedido porque los hechos del mundo real no pueden ser ignorados. Las creencias compartidas por la mayoría de economistas ortodoxos, han dado lugar a lo que hoy es la forma de considerar la ciencia económica desde la perspectiva de la llamada Macroeconomía Nueva Keynesiana y su extensión el Nuevo Consenso en Macroeconomía, que parece tener criterios unificados y ha permitido una convergencia útil. La clave para dicha convergencia estaría en aceptar, entre otras cosas, la existencia de rigideces tanto en los precios como en

los salarios nominales, que la demanda y la oferta agregadas son importantes para regular la actividad económica, que hay competencia imperfecta en el mercado de bienes y que la política económica debe privilegiar el uso de la política monetaria, la misma que debe orientarse fundamentalmente a controlar la inflación. Sin embargo, una importante corriente de pensamiento económico, el Poskeynesianismo, no está de acuerdo con muchos de los enfoques de los economistas del Nuevo Consenso y ha planteado críticas que merecerían consideración. De hecho, no todos los economistas han convergido o lo están haciendo, ya que existen diferencias importantes entre la ortodoxia basada en el enfoque Nuevo Keynesiano y la heterodoxia Poskeynesiana.

Palabras clave: Convergencia; Nueva Macroeconomía Clásica; Keynesiana; Nuevo Consenso; Poskeynesianismo.

JEL: E12, E24.

ABSTRACT

Since the appearance of the Rational Expectations Hypothesis introduced in macroeconomics in the late 1970s and until the late twentieth century, tensions and disagreements among most economists were notable, as well as strong criticisms, referring to the futility or little meaning of the theories that were raised. However, there seems to have been progress towards a convergence in the way of conceptualizing macroeconomics and this has happened because the facts of the real world cannot be ignored. The beliefs shared by the majority of orthodox economists, have given rise to what today is the way of considering economic science from the perspective of the so-called New Keynesian Macroeconomics and its extension, the New Consensus Macroeconomics, which seems to have unified criteria and has allowed a useful convergence. The key to such convergence would be to accept, among other things, the existence of rigidities in both prices and nominal wages, that aggregate demand and supply are important to regulate economic activity, that there is imperfect competition in the market for goods and that economic policy should privilege the use of monetary policy, which should be aimed primarily at controlling inflation. However, a major current of economic thought, Post Keynesianism, disagrees with many of the approaches of New Consensus economists and has raised criticisms that deserve consideration. In fact, not all economists have converged or are converging, since there are important differences between the orthodoxy based on the New-Keynesian approach and Post-Keynesian heterodoxy.

Keywords: General Aggregate Models; Keynes; Keynesians; PostKeynesians; Modern Monetary Theory.

JEL Classification System: E12, E24.

1. Introducción

Una interesante síntesis sobre lo ocurrido con la evolución de la ciencia económica a lo largo del Siglo XX, la presenta Blanchard (2002). La economía a lo largo del Siglo XX pasó por tres etapas: la primera, antes de 1940, en la cual se exploraron y desarrollaron los elementos importantes, aunque debido a la ausencia de un esquema integrador imperó la confusión. La segunda comprendió cuatro décadas, de 1940 a 1980. En esta etapa se pudo diseñar un esquema aglutinador, que partiendo del análisis IS/LM avanzó hasta la construcción de modelos dinámicos de equilibrio general, pero que descuidó tratar las imperfecciones de mercado, lo que condujo a la crisis de fines de la década de los 1970s. La tercera comienza en 1980, con nuevas exploraciones a partir de las imperfecciones indicadas. Esta es una época, en opinión de Blanchard (2002), que puede considerarse como la más productiva en materia de investigación macroeconómica.

Algunos años después, Blanchard (2008) se concentra en analizar el desarrollo, las exploraciones y los conflictos ocurridos en el campo de la macroeconomía a partir de los años 1970s, en que la crisis de la macroeconomía se hizo más evidente. Precisa que, con muchas reservas, su análisis se concentraría solamente en la macroeconomía asociada a las fluctuaciones cíclicas y no tendrá en cuenta aquella referida al crecimiento. Esta es también la posición que se adoptará en el presente artículo.

Una síntesis de las conclusiones a las que conduce su análisis sería la siguiente (Blanchard, 2008, p. 2, traducción propia):

La cuestión es que, después de la explosión (tanto en el significado positivo como negativo del término) del tema en los 1970s, ha habido un enorme progreso y sustancial convergencia. Por un momento – demasiado largo para ser un momento – el paisaje lucía como un campo de batalla. Los investigadores se separaron en diferentes direcciones, en su mayoría ignorándose unos a otros, o enzarzándose en amargas peleas y controversias. Sin embargo, a lo largo del tiempo, en gran medida debido a que los hechos tienen su forma de ser, ha surgido una visión extensamente compartida, tanto de las fluctuaciones como de los aspectos metodológicos. El estado de la macro es bueno.

Pero, ¿realmente ha surgido una visión extensamente compartida? ¿Hay una sustancial convergencia?

El presente artículo está dividido en cinco partes. En la primera, se analizan algunas diferencias analíticas formales entre los economistas ortodoxos. En la segunda, se evalúa, con cierto detalle, la convergencia de la ortodoxia hacia un pensamiento común en materia de macroeconomía y se presenta una formulación analítica sencilla de la misma. En la tercera, se presentan algunas de las críticas Poskeynesianas al Nuevo Consenso en Macroeconomía (NCM). En la cuarta parte, se consideran las diferencias paradigmáticas que pueden extraerse de los enfoques citados. Finalmente, se incluyen unas breves reflexiones finales.

2. El conflicto en la ortodoxia

A partir de la aparición de la Hipótesis de Expectativas Racionales (HER) introducida en la macroeconomía a fines de la década de los 1970s por los economistas de la escuela Nueva Clásica, en particular por Robert Lucas Jr., Thomas Sargent y Edward Prescott y, hasta el fin del Siglo XX, surgen notables tensiones y desacuerdos entre la mayoría de economistas¹, así como las críticas, a menudo ácidas, referentes a la inutilidad o poca trascendencia de las teorías que se planteaban.

Prácticamente todos los economistas ortodoxos, en los años mencionados, se concentraron en tres grupos representativos, que planteaban agendas significativamente diferentes (Blanchard, 2008): Los Nuevos Macroeconomistas Clásicos (NMC), los Nuevos Macroeconomistas Keynesianos (NMK) y los economistas del Nuevo Crecimiento. Debido a que, como se señaló antes, el énfasis será puesto en la macroeconomía de las fluctuaciones y no del crecimiento, en este trabajo no se considerará los planteamientos de los teóricos del Nuevo Crecimiento.

Entre los temas centrales propuestos por la escuela NMC, se pueden mencionar: la aceptación, en todos sus alcances y supuestos, de lo postulado por la HER. No se toma en cuenta la existencia de rigideces nominales, ni las imperfecciones de mercado, ni se acepta el “intercambio compensado” entre la tasa de inflación y la de desempleo propuesto por la curva Phillips, la misma que se descarta como instrumento de análisis. Se adoptan

los modelos de crecimiento dinámico de Solow y Swan, que identifica el producto potencial y de Ramsey/Cass/Koopmans que incorpora variables estocásticas, a partir de los cuales se establecen los fundamentos de los modelos de Ciclo Real de Negocios (modelos CRN). A partir de la crítica de Robert Lucas a la formulación de Jan Tinbergen sobre el uso de los instrumentos de política económica, se acepta que el comportamiento de los agentes económicos influye en las decisiones de política económica, por lo que resulta fundamental analizar los microfundamentos de la macroeconomía, en particular las reglas que gobiernan la maximización intertemporal de las utilidades y beneficios de familias y empresas. Se mantiene el concepto de equilibrio general Walrasiano, al que la economía tiende en el largo plazo.

La escuela NMK, sostiene la importancia de reconocer que el sistema económico presenta imperfecciones como rigideces nominales de precios y salarios, la existencia de políticas salariales como la fijación de salarios de eficiencia², restricciones crediticias, entre otras. En consecuencia, es importante analizar y fundamentar, tanto desde el punto de vista teórico como de aplicación práctica, la naturaleza y razones de estas imperfecciones, si se quiere tener una mejor comprensión del funcionamiento de una economía. El nuevo Keynesianismo acepta solamente el equilibrio parcial, así como la fijación, por parte de las empresas, del margen de utilidad, a través del *mark-up*, lo que elimina el supuesto de libre competencia excluyendo el argumento que los agentes económicos son solo “tomadores de precios”. Se acepta, en consecuencia, la competencia monopolística.

El enfrentamiento entre la NMC y la NMK se puso de manifiesto en numerosas críticas mutuas, que se pueden resumir de la siguiente manera: Para los Nuevos Clásicos el enfoque de los Nuevos Keynesianos es demasiado anticuado y apoyado en teorías que ya no funcionan. Para estos últimos, los Nuevos Clásicos, en su afán de hacer de la ciencia económica una ciencia “dura”, como las matemáticas o la física, generaron modelos analíticamente elegantes y matemáticamente bastante elaborados, pero con serias limitaciones para explicar el mundo real.

Un caso ilustrativo del enfrentamiento entre ambos enfoques, es el debate, en 1986 entre, Edward C. Prescott, perteneciente a la NMC y Lawrence H. Summers y otros, de la NMK, respecto a la discusión sobre la validez los Modelos del Ciclo Económico Real (CER).

Al respecto, es pertinente incluir una breve referencia a este debate que, entre otros documentos, puede hallarse en Manuelli (1986). Según Manuelli, los modelos desarrollados por el profesor Prescott tienen dos ventajas importantes respecto a similares que abordan el análisis moderno de los ciclos económicos. La primera, es que sigue la tradición establecida por Lucas y Rapping sobre la necesidad de establecer fundamentos microeconómicos sólidos para el análisis de los fenómenos macroeconómicos; esto es, los fenómenos agregados deben explicarse como el resultado de las decisiones de los agentes individuales, cuya suma determinaría el comportamiento macroeconómico de empresas y consumidores³.

Sin embargo, esto hace necesario que se deba contar con modelos sujetos a evaluación, lo que no es problema en los de Prescott porque resulta relativamente sencillo comprender cómo se comportan los agentes económicos en el sistema que él presenta. La segunda ventaja radica en que sus modelos muestran cómo, a partir de una estructura sumamente sencilla, se puede generar un comportamiento que refleja lo que indican los datos observados; más aún, ellos muestran que las variables económicas se mueven alrededor de una tendencia que puede considerarse la respuesta óptima a los shocks exógenos que generan los ciclos económicos. En conclusión, resulta difícil rechazarlos, a la luz de la evidencia actual.

Summers critica los modelos CER de Prescott desde diferentes ángulos. Primero, sobre la forma de construir los parámetros. No resultaría adecuado, como hace Prescott, utilizar las observaciones sobre crecimiento económico para asociar indicadores de gustos y preferencias a los de tecnología, lo que evidentemente afectaría la exactitud de los estimados de parámetros cruciales, ya que datos diferentes conducirían a derivar parámetros diferentes. En consecuencia, se hace necesario desarrollar criterios para escoger el conjunto de datos que resulte más apropiado y así construir modelos macroeconómicos que sean realmente consistentes con los microfundamentos. Segundo, resulta inapropiado considerar que los shocks tecnológicos expliquen los movimientos que se observan en la producción alrededor de su tendencia a largo plazo; por ello, es importante tener cuidado en investigar con mayor detalle a fin de especificar la verdadera naturaleza de este tipo de shocks. Tercero, los modelos CER predicen movimientos de las tasas de interés y de los precios de los activos que no concuerdan con la evidencia existente. Un modelo significativo debe ser

capaz de predecir los movimientos no solo de las variables agregadas reales, sino también de las variables financieras. Cuarto, según Summers, las recesiones están asociadas a rupturas en el mecanismo de intercambio; esto es, están vinculadas a la incapacidad de un mecanismo basado en la competencia perfecta, la flexibilidad de precios y el equilibrio de los mercados, para tomar en cuenta ciertas características importantes del accionar económico en la vida real.

Conflictos como el señalado, así como falta de consenso entre los economistas ortodoxos, los llevó a preocuparse seriamente por el futuro de la macroeconomía (Blanchard, 1992). Sin embargo, como el propio Blanchard (2008, p. 5, traducción propia) expresa, este conflicto se ha resuelto: *“Las nuevas herramientas desarrolladas por los nuevos-clásicos se volvieron dominantes. Los hechos enfatizados por los nuevos-Keynesianos expulsaron las imperfecciones en el modelo referencial. Una visión bastante común ha emergido”*.

Efectivamente, parece haberse avanzado hacia una convergencia en la forma de conceptualizar la macroeconomía, por parte de los economistas ortodoxos y ello ha ocurrido porque muchos economistas han reconocido que no se pueden ignorar los hechos del mundo real. Aunque su forma de modelar la realidad no es la misma que la de los economistas heterodoxos.

Desde el punto de vista de la ortodoxia actual, como señala Blanchard (2008), un hecho macroeconómico significativo es que los desplazamientos en la demanda agregada de bienes y servicios afectan la producción de manera más significativa de la que se esperaría en una economía que opera bajo competencia perfecta. Un consumidor con el optimismo en alza consumiría más generando el resultado usual de aumentar la demanda, la producción y el nivel de empleo. La teoría convencional concluiría que el consumidor que quiera aumentar su consumo debe trabajar más, ganar más ingresos y así aumentar su gasto. De hecho, un consumidor optimista tendería a consumir más y trabajar menos y no a consumir más y trabajar más, lo que resultaría difícil de explicar en un modelo macroeconómico de perfecta competencia y precios flexibles. El reconocimiento de esta situación ha llevado a un número significativo de economistas nuevos-clásicos a considerar que las rigideces de precios,

en general las rigideces nominales, en realidad son dignas de tenerse en cuenta. Como Blanchard enfatiza (2008), el estudio de la fijación de precios y salarios nominales es uno de los temas de investigación de mayor actualidad en la macroeconomía. Los nuevos—clásicos aceptan entonces un punto fundamental de los nuevos-Keynesianos: que se deben tener en cuenta las rigideces.

Por otro lado, la lógica de los modelos CER antes citados, atribuidos a los economistas nuevos-clásicos, está siendo cuestionada. Como es conocido, para ellos una de las causas principales para las fluctuaciones cíclicas de la economía puede hallarse en los cambios generados por shocks tecnológicos. La idea que grandes shocks tecnológicos ocurren trimestre a trimestre para generar un comportamiento cíclico en el PBI no parece ser realista. Si se considera que el progreso tecnológico implica cambios institucionales, así como la implementación y difusión de nuevas ideas, resulta evidente que, salvo casos excepcionales, todo ello no se da por trimestres sino en el largo plazo; de manera que atribuir cambios en la producción debido a asumir shocks tecnológicos frecuentes sería el resultado de un error de medición. No obstante, Blanchard (2008) reconoce que los shocks tecnológicos tienen un rol importante en las fluctuaciones cíclicas, pero tales shocks no son constantes, sino que vienen en ondas que evidentemente afectan la producción a mediano y largo plazo y, combinados con otros efectos (por ejemplo, de demanda), pueden también afectar la producción en el corto plazo.

3. La convergencia

Los economistas Nuevos-clásicos han aceptado los planteamientos de los Nuevos-Keynesianos. Comparten la idea que los shocks tecnológicos no ocurren en forma continua trimestre a trimestre, se presentan en ondas y no son la única razón que explique los movimientos cíclicos de la producción. Han aceptado que la manera como los agentes económicos perciben el futuro (de manera optimista o pesimista) afecta en forma significativa el consumo y la inversión de hoy. Debido a la existencia de rigideces nominales en los precios y salarios, la demanda de bienes y servicios puede variar, afectando la producción en el corto plazo generando ciclos económicos. Esta convergencia se puede presentar mediante un

conjunto de ecuaciones que caracterizan el denominado Modelo Nuevo Keynesiano y que actualmente suscribe la mayoría de economistas.

El Modelo Nuevo-Keynesiano y el Nuevo Consenso en Macroeconomía

Las creencias compartidas de los economistas ortodoxos, basadas en lo expresado en el párrafo anterior, han dado lugar a lo que hoy es la forma de mirar la macroeconomía de la denominada NMK. Los conflictos iniciales prácticamente han desaparecido y se ha logrado unificar criterios en muchos aspectos que antes parecían difíciles de conciliar, lo que ha facilitado la convergencia hacia una nueva ortodoxia. Como ya se mencionó, la clave radicaría en la aceptación casi general de la existencia de rigideces tanto en los precios como en los salarios nominales, tema fundamental en el esquema Keynesiano derivado de lo expuesto en la *Teoría General* de Keynes, así como la aceptación del origen microeconómico de las mismas.

La ortodoxia fundamental vigente, el denominado Nuevo Consenso en Macroeconomía (NCM) puede, en general, considerarse una ampliación del enfoque nuevo-Keynesiano, pues incorpora un sistema de fijación de metas para la inflación⁴.

Es importante referirse a las bases teóricas del NCM. Ellas surgen de dos enfoques que, como se mencionó, tenían puntos de vista irreconciliables. Uno, el de la NMC, cuyo análisis se fundamenta, entre otras cosas, en el hecho que las políticas económicas tienen éxito solo si los agentes económicos son sorprendidos por cambios no anticipados en aquello que sirve de base para la toma de decisiones de dichos agentes. Sin embargo, debido a que ellos forman sus expectativas de manera racional, el éxito de tales políticas es solo transitorio pues, tal como lo postula la HER, descubren rápidamente la manera de corregir y de anticipar las acciones de los que toman las decisiones en materia de política económica, anulando el efecto de tales políticas, en particular, el de las políticas económicas activistas de demanda. El otro, el constituido por la NMK, explica de manera diferente las fluctuaciones económicas. Sostienen que la interacción, a nivel microeconómico, de los agentes económicos, ocasiona fallas en el mercado lo que, a su vez, generan fluctuaciones en la economía, por lo que la explicación de tales fluctuaciones radica en endogeneizar las rigideces a que da lugar la interacción entre los agentes. En consecuencia, las fluctuaciones

económicas no son, en opinión de los Nuevos Keynesianos, necesariamente el reflejo de cambios no esperados en la política económica que alteran las expectativas de tales agentes. Aunque probablemente no tuvieron el éxito que esperaban en la endogeneización de las rigideces en precios y salarios, llamaron la atención sobre la relevancia que tienen tales rigideces para el análisis de las fluctuaciones del ciclo económico.

Las bases sobre las cuales se construye el NCM, incorporan la microfundamentación de la macroeconomía originada en la NEC, así como la confianza casi absoluta en la política monetaria, descartando prácticamente el uso de instrumentos de política fiscal. Pero, priorizan el análisis, tal como lo postula la NMK, de cómo las imperfecciones de mercado pueden afectar las decisiones de los agentes económicos.

Cuestiones como la aceptación, entre otras cosas, de la presencia de las denominadas “Equivalencia Ricardiana” y “Barro- Ricardiana”, que anulan los efectos positivos de cualquier incentivo fiscal, debido a que los agentes económicos consideran que, más tarde o más temprano, la autoridad que dio el incentivo, lo “cobrará” en forma de impuestos; aumentos en el gasto fiscal para estimular la demanda agregada y así expandir el ingreso, pueden ser contrarrestados por el aumento en la tasa de interés que obligue a la banca central a elevar la tasa de interés referencial para frenar presiones inflacionarias, pero que al reducir la inversión, dando lugar al denominado “efecto desplazamiento” generan un resultado contrario al del estímulo fiscal inicial sobre el ingreso, reduciendo éste último de manera que el resultado final deje, en principio, al ingreso en el nivel previo al del incentivo fiscal, no justificándose en consecuencia este incentivo. Todas estas cuestiones se han esgrimido como razones para dejar de lado la política fiscal.

Estas creencias conjuntas son a menudo presentadas por el NCM en la forma de tres ecuaciones fundamentales, relacionadas entre sí y vinculadas, como ya se mencionó, al modelo nuevo-Keynesiano. Estas son: una ecuación para la demanda agregada que la presenta como una función de las expectativas acerca, tanto de la futura producción como de las tasas futuras de interés real, siendo el nivel de producción determinado a su vez por el volumen de la demanda agregada. Otra ecuación, bastante parecida a la versión original de la Curva Phillips, en la que la inflación depende

tanto de la inflación observada como de las expectativas acerca de la inflación futura. Y, finalmente, una ecuación que incorpora la capacidad de la banca central para fijar las tasas de interés reales en cualquier momento del tiempo, basándose en el denominado “Principio” o “Regla de Taylor” (Taylor, 1993). Se cambia entonces la manera tradicional de hacer política monetaria que consistía, en términos generales, en fijar exógenamente la cantidad de dinero en la economía, haciendo ahora exógena la tasa de interés y endógena la oferta de dinero. El modelo del NCM destaca el rol fundamental de las expectativas en el comportamiento global de la economía. De hecho, la cantidad nominal de dinero no se presenta de manera explícita, correspondiéndole el rol protagónico a la fijación de la tasa de interés. La tradicional ecuación LM, creada por John Hicks en 1937, ya no es más relevante y en su lugar se introduce una función de fijación de la tasa de interés denominada la Regla Monetaria (RM), que es rígida al nivel de la tasa de interés que establezca la banca central.

La fijación de la tasa de interés, según el NCM es lo que resulta más adecuado para eliminar tanto la brecha inflacionaria, como la de la producción respecto a su potencial. En consecuencia, el cierre de las brechas citadas, analíticamente exige fijar la tasa de interés que logre este objetivo. Si la tasa de interés que determina el mercado, en la forma que estableciera Knut Wicksell, resulta superior a la que la autoridad monetaria ha fijado, surgirían presiones inflacionarias y, alternativamente, si esta última resultara superior a la tasa Wickselliana, podría generarse una recesión. El resultado ideal se lograría si la banca central logra fijar una tasa de interés similar a la que determina las fuerzas de la economía. En esta forma se establece una “regla” para la actuación de la banca central eliminándose así la “inconsistencia en el tiempo” a la que llevaría cualquier decisión “discrecional” de la banca central que pueda alterar la tasa de inflación de manera sorpresiva.

Una presentación analítica del modelo NCM, es como sigue (Arestis y Sawyer, 2009, p. 4):

$$G_t = \alpha [r_t - \pi_{t+1}^e] + G_{t+1}^e + \varphi_t \quad (1)$$

$$\pi_t = \beta G_t + \psi \pi_{t+1}^e + \lambda_t \quad (2)$$

$$r_t^* = \gamma + \theta_\pi (\pi_t - \pi^*) + \theta_g G_t \quad (3)$$

En esta presentación del sistema NMC, G_t es la brecha de la producción (la diferencia entre la producción potencial y la producción actual, t), r_t es la tasa de interés nominal, π_{t+1}^e es la tasa de inflación que se espera en el siguiente periodo, G_{t+1}^e es el nivel esperado de la producción en el siguiente periodo, π_t es la tasa de inflación en el momento t , r_t^* es el objetivo fijado para la tasa de interés, π_t es la tasa de inflación en el momento t , y π^* es la meta fijada para la inflación. Asimismo, α , β , ψ , γ , θ_π y θ_g son parámetros de valores positivos, en tanto que φ_t y λ_t representan perturbaciones⁵.

La primera ecuación indica una relación inversa entre la brecha de la producción con la tasa real de interés esperada y directa con respecto a las expectativas sobre la producción futura. En esta formulación que, como se mencionó antes, está implícito el hecho que la demanda agregada depende de las expectativas sobre la tasa de interés real y sobre la producción y, dicha demanda fija el nivel de producción y la existencia o no de una brecha entre la producción actual y la potencial. Esta ecuación es la IS, pues describe la relación de la demanda con la tasa de interés real y la producción, de forma similar a como se la presentara originalmente, con la diferencia que ahora se incluyen expectativas.

En la segunda ecuación se establece una relación positiva entre la tasa de inflación y la desviación de la producción respecto a su potencial y también positiva con el nivel esperado de inflación. La relación con la tasa de inflación y la brecha de producción, e indirectamente con la tasa de desempleo, es similar a la versión formulada por Paul Samuelson y Robert Solow en la década de los cincuentas del siglo pasado, a partir de la presentación original de A. W. Phillips.

La tercera ecuación, la “Regla de Taylor”, describe cual debería ser el valor de la tasa de interés (tasa objetivo) que fije la banca central para cerrar, tanto la brecha entre la tasa de inflación actual y su meta programada, como la brecha entre la producción existente y la producción potencial, alcanzando la que Blanchard y Galli denominaran la “divina coincidencia”. Esto es, la posibilidad de controlar la inflación, fijando metas para ella, sin que resulte alterado el equilibrio entre la oferta y la demanda agregadas, si se utiliza adecuadamente la política monetaria. (Cardoso, 2015).

Algunos importantes supuestos (De Paula y Ferrari, 2009), constituyen la base del NCM: El empleo fluctúa alrededor de una tasa de equilibrio del nivel de ocupación denominada “tasa natural de desempleo”; esta sería, la tasa de desempleo que no acelera la inflación, la NAIRU por sus siglas en inglés. Dado que lo más importante es controlar la inflación (vía la fijación de la tasa de interés) resulta clave y contrariamente, la política fiscal resulta prácticamente inútil para generar cambios en la producción, porque al actuar sobre la demanda agregada, lo que generaría es inflación sin modificar la producción, como se plantea en las versiones de la Curva Phillips considerando expectativas (adaptativas o racionales). De hecho, los cambios en la demanda efectiva no alterarán el nivel de producción porque, entre otras cosas, se asume que los agentes económicos tienen expectativas racionales. En consecuencia, lo importante es concentrarse en la oferta agregada para explicar los cambios en la actividad económica.

4. La crítica Poskeynesiana a la ortodoxia representada por la macroeconomía del nuevo consenso

La controversia más importante entre el NCM y los Poskeynesianos parece surgir del hecho que la ortodoxia NCM considera que la actividad económica no se verá afectada por la demanda agregada y son las condiciones que determinan la oferta agregada las que realmente importan, en manifiesta contradicción con lo que sostiene el enfoque tradicional Keynesiano propuesto tanto por Michal Kalecki, en su versión real, como por el propio Keynes, en su versión monetaria, y mantenido por el Poskeynesianismo. Estos últimos argumentan que, debido a las imperfecciones del mercado, es imposible confiar en que los mecanismos automáticos del libre mercado conduzcan a la economía a una situación de equilibrio estable con pleno empleo. La razón fundamental es que sin un adecuado nivel de demanda efectiva no es posible alcanzar el pleno empleo. Como se señaló antes, el NCM se fundamenta, entre otras cosas, en la HER, que considera la inutilidad de utilizar la demanda efectiva y particularmente la política fiscal, para alcanzar el equilibrio con pleno empleo.

Debe señalarse, por otro lado, que el NCM no estaría dando respuestas satisfactorias para explicar la crisis que comenzara en el 2007-2008 y su posible solución, ni tampoco ha podido ofrecer explicaciones satisfactorias

para los grandes problemas económicos actuales. Es evidente también que la forma de recuperarse del deterioro económico producido por la pandemia Covid-19, plantea importantes retos para la ortodoxia representada por el NCM. Por otro lado, es apreciable el deterioro de la política monetaria actual sobre todo cuando enfrenta tasas de interés a nivel mundial extremadamente bajas que no dejan prácticamente margen de maniobra para aplicar instrumentos monetarios. Por ello, es posible observar, un lento regreso al uso de la política fiscal, para reactivar la economía.

Ahora bien, algunos de los aspectos más controversiales de los dos enfoques citados que se considerarán aquí, han sido recogidos a partir de lo planteado por Arestis y Sawyer (citados en De Paula y Ferrari, 2009) y se refieren: A la neutralidad del dinero; al uso de la política monetaria solo para fijar la meta de inflación y negar la validez de la política fiscal; a la Hipótesis de Expectativas Racionales; a considerar el desempleo solamente como resultado de las rigideces en precios y salarios; al hecho que el nivel de actividad económica está determinado solamente por la oferta agregada y donde la demanda agregada no cumple ningún rol.

La crítica Poskeynesiana a cada uno de estos planteamientos es aproximadamente como sigue:

Respecto a la neutralidad del dinero. Como es conocido, la ortodoxia actual, reflejada en el NCM, aboga por la neutralidad del dinero, lo que implica que cualquier inyección monetaria a la economía generará un aumento de la misma magnitud en el nivel de precios, de manera que las variables reales como el ingreso, el consumo, el ahorro, el nivel de empleo, etc. no se verán afectadas, siendo sus magnitudes independientes de la política monetaria. Se asume, en consecuencia, que esta neutralidad opera en el corto y largo plazo. Actualmente, la ortodoxia acepta que tal neutralidad rige solo a largo plazo.

Por el contrario, los planteamientos tanto de Keynes en la *Teoría General*, como del Poskeynesianismo, se orientan a considerar la no neutralidad del dinero tanto en el corto como en el largo plazo. La base para ello está en la forma como Keynes concibió la incertidumbre. Las personas están siempre sujetas a incertidumbre, a una forma permanente de incertidumbre que, en los términos de Keynes, se denomina “incertidumbre fundamental”; esto es, enfrentan un futuro incierto que no es posible

conocer o predecir utilizando algún cálculo de tipo estocástico: En otras palabras, la existencia de eventos cruciales, de eventos que no pueden anticiparse porque no se han observado antes, afecta cualquier pronóstico estocástico acerca del futuro, pronóstico que se basa necesariamente en la observación y experiencia de eventos pasados y presentes. No operaría entonces el denominado “axioma de ergodicidad”; esto es, que el futuro reflejaría razonablemente lo experimentado en el pasado y el presente. En otras palabras, no es aplicable el “Principio de la Razón Suficiente” planteado por el Marqués de La Place que sostiene que: si no hay razones sólidas para esperar que algo no previsto hoy, una “crucialidad”, afecte las decisiones sobre el futuro, entonces lo que ocurrió ayer y ocurre hoy, debería ocurrir mañana (“lo que ha sido, deberá ser”). En consecuencia, satisfacer el “axioma de ergodicidad” exigiría disponer de información perfecta. Ahora bien, si no es posible “ergodizar” el futuro, la incertidumbre fundamental genera miedo e inseguridad en los agentes económicos. La reacción natural sería entonces buscar seguridad atesorando dinero, aumentando la “preferencia por la liquidez” reduciendo al mismo tiempo la parte destinada a gastar en bienes de consumo, dando lugar a una reducción en la demanda efectiva y en la producción, aumentándose el desempleo. Es evidente que, a mayor incertidumbre, estos efectos recesivos sobre la economía serán mayores. Por consiguiente, una política monetaria correctamente enfocada podría mejorar los niveles de la demanda agregada, mejorando la producción y el nivel de empleo y, en general, afectar positivamente la actividad económica. Así, Keynes y los Poskeynesianos contradicen el planteamiento ortodoxo respecto a la neutralidad del dinero. Para ellos, el dinero no es neutral ni a corto ni a largo plazo.

En relación al uso de la política monetaria fundamentalmente para fijar la tasa de inflación utilizando la Regla de Taylor. El NCM considera que la política monetaria debe utilizarse casi exclusivamente para fijar la tasa de interés de manera que se alcance una determinada meta de inflación. Este planteamiento del NCM se desprende de la consideración que la inflación ocurre cuando que el nivel de demanda agregada excede a una oferta agregada fija donde el nivel de producción ocurre a la tasa natural de desempleo. En consecuencia, el objetivo fundamental de la política económica es controlar la inflación, utilizando la política monetaria que es la única relevante, debido a que cualquier política fiscal que estimule la demanda agregada generaría inflación sin modificar la tasa natural de desempleo.

En lo referente a la Hipótesis de Expectativas Racionales, el enfoque del NCM se basa en considerar que los agentes económicos forman sus expectativas de manera racional, en la forma sugerida inicialmente por John Muth e introducida en el análisis macroeconómico por Robert Lucas Jr., Thomas Sargent y Edward Prescott. El enfoque asume que las expectativas se forman ergódicamente; esto es, asumiendo el “método inductivo”: que el futuro puede considerarse, en general, como una proyección del pasado y del presente. Se toma en cuenta el cálculo de probabilidades (la medición del riesgo) para analizar la incertidumbre. Para Keynes y los Poskeynesianos, en cambio, la medición del riesgo no es relevante para medir la incertidumbre, debido a que el riesgo se puede evaluar, la incertidumbre no. Keynes (1921) establece la diferencia entre incertidumbre y riesgo. Hay ciertos riesgos que no pueden calcularse ya que los supuestos respecto al futuro en los que se basan dichos cálculos no son suficientemente sólidos, debido a que existen eventualidades que no satisfacen el principio de la razón suficiente; por consiguiente, no estarían sujetos a una sencilla proyección de las condiciones que prevalecen hoy y en el pasado hacia el futuro. Para tales eventualidades no sería posible aplicar el método inductivo. Davidson (1982-1983) critica la hipótesis de expectativas racionales. En ciertos eventos lógicos, los agentes que no quieren cometer errores sistemáticamente, no utilizarían la información disponible que esté vinculada a la estructura actual de probabilidades.

Handa (1982), a partir de la presentación de un modelo sencillo de la denominada versión “fuerte” de la HER, afirma que la misma requiere que los agentes deban conocer todos los procesos económicos determinísticos, lo que es muy difícil de garantizar. En consecuencia, esta hipótesis requiere para ser aplicable disponer, como ya se mencionó, de información perfecta.

Como Handa plantea, surge inmediatamente la pregunta respecto si las predicciones pueden satisfacer la ecuación (3). De hecho, la posición ortodoxa de la HER en su versión “fuerte”, asume que los agentes económicos deben tener un conocimiento completo de los procesos económicos determinísticos. Esto es, la distribución subjetiva de probabilidades de cada agente económico contiene todo lo que se necesita saber sobre aquello que forma parte de las variables económicas de mundo real y la información es idéntica para todos los que formulan pronósticos sobre un evento futuro determinado. Esto, como se mencionó, normalmente no

se puede garantizar. Por otro lado, es la versión “fuerte” de la HER la que la ortodoxia asocia con la presentación original de John Muth sobre esta hipótesis, la misma que, si existe el equilibrio y no hay rigideces, permite afirmar que las políticas activistas sobre la demanda agregada que no sean sorprendidas, no alterarán ni la producción ni el nivel de empleo, el mismo que siempre será el que ocurre a la tasa “natural” de desempleo.

En el ejemplo que Handa (1982) presenta, la hipótesis asume que las personas conocen completamente las principales variables que determinan el nivel de precios y al hacer coincidir el valor que esperan a futuro de cualquier variable, con la expectativa matemática condicional (con la expectativa de los “expertos”), no cometerán, “en promedio”, errores de estimación. Por otra parte, dado que toda expectativa de hecho implica la presencia de algunos componentes fortuitos, se asume que ellos deben conocerse también previamente, a los que se asigna la calificación de *white noise* (ruido blanco). De hecho, las condiciones que deben satisfacerse para que sea posible aplicar la HER hacen que su aplicación en la vida real sea muy difícil.

El propio Keynes, consideró que, en general, los agentes económicos forman sus expectativas sobre bases inciertas, ya que el conocimiento sobre el futuro es esencialmente incierto y no lo hacen siguiendo expectativas debido a que las bases para realizar tales mediciones simplemente no existen. Un interesante ejemplo de ello son las decisiones de inversión basadas en aquello que Keynes denominara los “*animal spirits*” que contienen un alto grado de subjetividad e incertidumbre.

En relación al argumento que el desempleo se debe a las rigideces de precios y salarios. Al respecto, los Poskeynesianos sostienen que las rigideces temporales en precios y salarios generan desempleo, pero que no existen razones sólidas para sostener que, en una situación con flexibilidad de precios y salarios, no ocurra desempleo.

En cuanto a que en materia de fijación de la actividad económica todo lo que importa es la oferta agregada, dejando de lado a la demanda agregada. La crítica Poskeynesiana, en línea con la tradición Keynesiana, se basa fundamentalmente en la consideración que es la demanda efectiva la clave en la marcha de la actividad económica y, consecuentemente, resulta importante el rol de la política fiscal, ignorada por la ortodoxia,

para que mediante estímulos adecuados sobre la demanda agregada, impulsar la producción y el empleo. Por ello, es importante utilizar activamente la política fiscal.

Otras discrepancias que son importantes de tomar en cuenta son las que presenta Caraballo y otros (2000, p. 17-18): Los economistas Poskeynesianos discrepan de la ortodoxia (incluido el NCM), debido a que estos últimos defienden la importancia de la microfundamentación de la macroeconomía. La ortodoxia sostiene que el funcionamiento de la economía global se deduce a partir de la agregación del comportamiento maximizador individual sujeto a un conjunto de restricciones y a la información disponible. Para los Poskeynesianos, son los grupos sociales influidos por los usos y costumbres, las convenciones sociales y las instituciones, los verdaderos sujetos de análisis. Esto plantea también el enfrentamiento entre el egoísmo maximizador del individuo y el altruísmo necesariamente presente en los grupos sociales. Por otro lado, el Poskeynesianismo postula la idea que los agentes económicos se mueven habitualmente en un mundo de racionalidad limitada, sujeta a los convencionalismos que rigen el vivir en comunidad no teniendo, en consecuencia, que sujetarse a un comportamiento individualista permanentemente maximizador. Para la ortodoxia, los mercados actúan eficientemente conduciendo a la economía al equilibrio en el largo plazo. En el corto plazo, la existencia de fricciones impide el ajuste automático hacia el equilibrio. Para los Poskeynesianos no existe un funcionamiento de los mercados que conduzca a la economía hacia un equilibrio ni en el corto ni en el largo plazo, lo que hace necesaria la acción correctiva del estado.

Pero, al margen de las cuestiones económicas, entre la ortodoxia vigente y el Poskeynesianismo, existen diferencias más profundas que, entre otras cosas, se asocian a los aspectos paradigmáticos que caracterizan a estos dos enfoques.

5. Diferencias de paradigmas

Economistas representativos de la escuela Poskeynesiana, como Marc Lavoie (Lavoie, 2007), Sidney Weintraub (Weintraub, 1985, citado en Lavoie, 2007); Alfred S. Eichner (Eichner, 1979), entre otros, consideran que el

enfoque Poskeynesiano puede ser presentado en un marco tan completo y coherente como el del modelo ortodoxo dominante.

Es importante reconocer que las diferencias fundamentales entre los planteamientos de la ortodoxia y del Poskeynesianismo, deben evaluarse también considerando las bases metodológicas de cada uno de ellos; esto es, a partir de sus paradigmas fundamentales. Estas diferencias, en realidad, no existen únicamente entre la ortodoxia y los Poskeynesianos sino, como Lavoie (2007) plantea, ocurren entre la *Escuela Posclásica*, aquella que agrupa, entre otros, a los Poskeynesianos, a los Neoricardianos, a los Neomarxistas y a los Institucionalistas, representantes de la heterodoxia opuesta al *mainstream*, que él califica, en general, como la *Escuela Neoclásica*, y que comprendería a la NMC y a la NMK, así como a su expresión actual, el NCM.

Sawyer, Baranzini y Scazzieri, entre otros (citados por Lavoie, 2007), plantean algunas de las diferencias fundamentales que es posible apreciar entre los paradigmas de las escuelas Neoclásica y Posclásica. Aquí, se llamará la atención sobre tres aspectos en los cuales se notan diferencias paradigmáticas significativas entre estas escuelas. Ellos son los aspectos *epistemológicos*, *ontológicos* y de *racionalidad*.

En lo referente al aspecto *epistemológico*; esto es, desde el punto de vista de la ciencia del conocimiento, el paradigma Neoclásico es fundamentalmente *instrumentalista*, influenciado principalmente por los planteamientos de León Walras y, en particular, por el enfoque neo-Walrasiano que es esencialmente abstracto. Un caso representativo es el de Milton Friedman quien adoptó el instrumentalismo explícitamente. En general, es difícil apreciar en el análisis económico ortodoxo esfuerzos por plantear hipótesis realistas. De hecho, la mayoría de sus axiomas básicos se han elegido para demostrar analíticamente la existencia y estabilidad del equilibrio económico, y de como indefectiblemente un sistema económico tiende al equilibrio general. Bajo esta posición paradigmática, lo importante sería describir la realidad como debería ser, aquella que se evalúa y explica instrumentalmente y no necesariamente como ella es en la realidad. En consecuencia, la ortodoxia tendría como base epistemológica el “no realismo”.

Por el contrario, el paradigma Posclásico, *epistemológicamente*, considera como base de análisis al *realismo*. Para ellos se alcanza el éxito teórico

mediante una interpretación de la realidad lo más correcta posible, lo que implica considerar hipótesis realistas; esto es, ser más bien descriptivo que abstracto. Desde la perspectiva de la escuela Posclásica, es más valiosa una “explicación” de los hechos, donde el “tiempo histórico” es relevante, que una “predicción” probabilística. En consecuencia, comprender la realidad significa identificar y utilizar las fuerzas objetivas que influyen regular y continuamente sobre la economía y no necesariamente confiar en la construcción de teorías y modelos sobre aspectos que no son fácilmente observables en la realidad. Un comentario importante a tener en cuenta es que la escuela Neoclásica considera también la realidad, los “hechos estilizados” y realiza pruebas empíricas de sus hipótesis; sin embargo, no ha “falsacionado” sus hipótesis fundamentales, esto es, no se han evaluado utilizando el principio de falsabilidad Popperiano, según el cual, constatar una teoría significa intentar refutarla utilizando un contraejemplo. si no es posible refutarla, dicha teoría quedaría corroborada.

Como señala Lavoie (2007), no parece correcto presentar un modelo que trate de explicar la realidad, agregando un conjunto de hipótesis auxiliares que son realistas, pero que el núcleo básico de dicho modelo no ha podido verificarse empíricamente y que se basa en supuestos poco realistas. Es cierto que puede argumentarse que utilizar supuestos al formular una hipótesis básica es útil para establecer una primera aproximación simplificadora, arribando así a ciertas conclusiones; pero, si se eliminan los supuestos que sostienen esta hipótesis básica, mantener tales conclusiones podría exigir que se formulen supuestos cada vez menos realistas.

Bajo un enfoque epistemológicamente instrumentalista, el realismo carece de importancia. Bajo la óptica ortodoxa instrumentalista las hipótesis son solamente herramientas analíticas, no siendo necesario contrastarlas con la realidad; lo que es realmente importante aquí es que las predicciones puedan verificarse. En cambio, desde la perspectiva Posclásica, se debe ofrecer explicaciones a partir de observar directamente la realidad, lo que implica un grado considerablemente menor de abstracción del que aplica la ortodoxia.

En lo que concierne a la *ontología* (el “estudio del ser”), rama de la filosofía que describe las relaciones y categorías fundamentales del ser o la existencia a fin de definir las entidades y sus características, se aprecian

diferencias significativas entre las dos escuelas. La Neoclásica se basa en el *individualismo*, comienza su análisis a partir de la evaluación del comportamiento de los sujetos individuales, de sus gustos y preferencias, y es el individuo el centro de atención. El comportamiento social es entonces el resultado de agregar las preferencias individuales y las instituciones disfrazan y distorsionan tales preferencias. En una visión de este tipo no es posible tener en cuenta el hecho que la sociedad pueda dividirse en clases; consecuentemente, no resulta importante abordar temas como la distribución de la riqueza. Las instituciones reflejan solo el accionar individual y únicamente expresarían las preferencias y la voluntad de los agentes económicos considerados individualmente. La búsqueda del sujeto representativo promedio deja de lado el hecho que los individuos y sus preferencias son bastante diferentes entre sí. Bajo este enfoque, las acciones de los sujetos se asocian fundamentalmente a sus características personales, dejando de lado la influencia del medio en que se desenvuelven, así como los efectos que sus actos generen en la sociedad; al mismo tiempo, no se tiene en cuenta tampoco como la sociedad y sus instituciones pueden afectar los hábitos y valores que norman su comportamiento. En consecuencia, desconocer la importancia de las instituciones y considerar solamente las preferencias y orientación de los individuos, no es suficiente para entender como funcionan actualmente las sociedades.

Por el contrario, el enfoque Posclásico es fundamentalmente *institucionalista*. Deben ser las organizaciones sociales y no el individuo el centro del análisis. Las instituciones son imperfectas y en conflicto permanente, en su interior los intereses de los individuos interactúan bajo reglas y convenciones, de manera que las instituciones y los individuos no son necesariamente iguales. El sistema institucional no puede evaluarse a partir de la suma de sus miembros pues su comportamiento es distinto a la suma de sus partes. Es crucial la interdependencia entre las partes que constituyen el sistema y ello determina sus propiedades, de manera que su comportamiento considerado como un todo actúa de manera diferente al de la suma simple de sus componentes. Las convenciones determinadas por el sistema institucional, facilitan la convivencia y frente a un futuro necesariamente incierto, brindan seguridad y estabilidad, tanto al sistema como a los individuos que son parte del mismo.

La tercera presuposición es la *racionalidad*. La escuela Neoclásica plantea un tipo muy particular de racionalidad, denomina “sustantiva” o “hiper racionalidad”. La escuela Posclásica está en el otro extremo asumiendo una racionalidad solamente “de procedimiento”. La racionalidad sustantiva neoclásica depende fundamentalmente de que exista información suficiente, así como de la forma en que dicha información se procese. Por ello, es compatible epistemológicamente con el instrumentalismo que requiere disponer de información sin limitaciones como base para la aplicación de modelos predictivos y el uso de instrumentos y equipo que hagan posibles proyecciones adecuadas del comportamiento futuro de las variables económicas. En consecuencia, dotar de realismo a tales proyecciones exige disponer de mejores equipos y un mayor grado de conocimiento sobre la actuación de los agentes económicos. Por otro lado, dadas las limitaciones que enfrentan las instituciones económicas, en términos de costo y tiempo, para acopiar y procesar información, resulta difícil alcanzar soluciones óptimas, lo que hace necesario, aplicando ciertas convenciones, tener que aceptar soluciones no necesariamente óptimas. Por el contrario, la racionalidad procedimental de los Posclásicos, establece límites a la capacidad de los agentes económicos para acopiar y procesar información, como también a la posibilidad de obtener los resultados ideales. La esencia de esta racionalidad radica en el hecho que, dado que, en general, la información a la que se tiene acceso es insatisfactoria y limitada, las personas necesitan, para darse confianza, del comportamiento grupal. La toma continua de decisiones en la vida real, al no conducir a resultados óptimos, requiere seguir reglas basadas en la experiencia propia, así como en convenciones sociales que determinan también el accionar económico de los individuos. En la visión Posclásica, la racionalidad limitada, de procedimiento, requiere que las personas confíen en instituciones sólidamente constituidas como protección frente a la incertidumbre que rodea a cualquier evento futuro y no a una “medición” de la incertidumbre basada en modelos probabilísticos que, en general, no pueden identificar “crucialidades” que invalidarían sus pronósticos. Un ejemplo importante es el que ocurre con la pandemia ocasionada por el Corona Virus. Ningún modelo probabilístico pudo predecir lo que ocurrió. La única defensa es contar con sistemas institucionalmente sólidos que puedan enfrentar con éxito sus efectos. Así, la maximización del bienestar radicaría en seguir, de la mejor manera posible, las convenciones establecidas por la sociedad.

6. Reflexiones Finales

La conclusión de Oliver Blanchard (2008), que los economistas finalmente están de acuerdo en la forma de entender la macroeconomía y en la de aplicarla a la política económica, no parece observarse en la realidad. La convergencia hacia una sola macroeconomía, aquella que postula la NMK y su extensión el NCM, es definitivamente una convergencia incompleta, pues para que esta resulte completa deben incorporarse los desarrollos heterodoxos, en particular aquellos postulados por los Poskeynesianos.

Blanchard cita la siguiente declaración que Samuelson formulara en 1955 (Blanchard, 2008, p. 7, traducción propia):

En años recientes, el noventa por ciento de los economistas americanos han dejado de ser “economistas Keynesianos” o “economistas anti-Keynesianos”. En vez de esto, ellos han avanzado hacia una síntesis de aquello que es valioso en la economía antigua y en las modernas teorías de la determinación del ingreso. El resultado puede ser llamado economía Neo-clásica y es aceptada, en sus lineamientos amplios, por todos excepto por el cinco por ciento de escritores extremistas de izquierda y de derecha.

Y afirma: *“Adivino que hoy día no estamos todavía en una etapa como ésta. Pero podríamos alcanzarla”*. (Blanchard, 2008, p. 7. Traducción propia).

De hecho, una convergencia completa no ha ocurrido. Ella se materializaría realmente si la macroeconomía se unificara en una nueva síntesis, una “cuarta síntesis”, que armonice los puntos de vista de la ortodoxia y la heterodoxia.

Lamentablemente esto no parece ser posible, por lo menos en estos momentos, ya que las divergencias, sobre todo en temas como la existencia de equilibrio general, la posibilidad de “ergodizar” la predicción de eventos futuros, o la perfecta sustitución entre bienes y factores de producción, superan grandemente las cuestiones en las que los economistas parecerían haberse puesto de acuerdo.

Por otro lado, los paradigmas fundamentales de los enfoques de la ortodoxia representada por la escuela Neoclásica, difieren significativamente de aquellos que sustentan a la escuela Posclásica (la heterodoxia)

y, en particular, al Poskeynesianismo. Las bases epistemológicas de la ortodoxia tienen como paradigma al instrumentalismo, en tanto que el de los Posclásicos es el realismo. Ontológicamente, la escuela Neoclásica es fundamentalmente individualista, en tanto que la Posclásica es esencialmente institucionalista y organizacional. Y, atendiendo al tipo de racionalidad que utilizan, la escuela Neoclásica es sustantiva en tanto que la Posclásica es de procedimiento. Esto hace más difícil lograr que ambos enfoques puedan lograr una convergencia total en el presente.

Sin embargo, no se puede dejar de mencionar que se ha logrado alguna convergencia, en particular entre la ortodoxia y lo postulado por el Poskeynesianismo, en aspectos como: La introducción de competencia monopolística en el mercado de bienes y servicios. Tema que desarrollara hace bastante tiempo Joan Robinson y otros Poskeynesianos y que la ortodoxia adopta, en particular, incorporando el *mark-up* que permite a las empresas fijar los precios a partir de establecer un determinado margen de utilidades. La aceptación por la ortodoxia de la no neutralidad del dinero, defendida por Keynes y los Poskeynesianos, al menos en el corto plazo. Tanto el NCM como el Poskeynesianismo, están de acuerdo en la endogeneidad de la oferta monetaria, argumento que fuera defendido por estos últimos desde los 1950s a partir de las consideraciones establecidas por Nicolás Kaldor para quien el dinero bancario ("*inside money*"); esto es, el crédito bancario, era la parte más importante de la oferta monetaria, de manera que la presión por parte de los demandantes por dicho crédito, fuerza a la banca central a emitir base monetaria, haciendo a la oferta de dinero dependiente de la demanda por créditos, perdiendo de esta manera su exogeneidad, característica tradicionalmente asumida por la ortodoxia. Si bien, tanto la ortodoxia representada por el NCM, como los Poskeynesianos, están preocupados por el desempleo, la diferencia radica en que el objetivo primordial para estos últimos es que se alcance el pleno empleo. Para la ortodoxia, el esfuerzo fundamental radica en la estabilización de los precios, de manera que la política monetaria antiinflacionaria se constituye en la herramienta principal, en tanto que el problema del desempleo se analiza asociado a las condiciones de oferta.

En suma, si bien ha ocurrido una saludable convergencia entre la mayoría de economistas ortodoxos, la convergencia definitiva, final, una "cuarta síntesis", aquella que logre aglutinar las ideas Neoclásicas con las

Posclásicas y especialmente con las postuladas por el Poskeynesianismo, está definitivamente lejos de materializarse.

NOTAS DE PIE DE PÁGINA

1. Un ejemplo interesante de estos desacuerdos es la que se observa en la controversia originada por la crítica de De long y Summers a los modelos del ciclo económico real, presentados en 1982 por Kydland y Prescott y que se ampliará más adelante.
2. Está sujeta a crítica la argumentación de justificar el desempleo denominado estructural, a la existencia de rigideces como las representadas por el “salario de eficiencia”, propuesto por Joseph Stiglitz y utilizado por Paul Krugman, que sostiene el desempleo señalado obedecería a que un número significativo de trabajadores ocupan puestos de trabajo que no están de acuerdo a su formación y calificación.
3. Una suma de esta naturaleza sería, en principio, prácticamente imposible de efectuar teóricamente ya que deberían agregarse las elecciones que cada individuo y cada firma realizan lo que no es posible pues no se puede conocer cada una de estas elecciones, por lo que se debe encontrar una forma de simplificar esta complicación. Una forma sería diferenciar a las unidades individuales en grandes grupos y categorías, evaluar entonces la forma en que toman sus decisiones y agruparlos. Esto también resultaría poco práctico pues la elección de los criterios de categorización y posterior agregación plantearían problemas adicionales. Por ello, se adoptó el enfoque del agente representativo. Se parte de considerar que en la economía actúa un gran número de empresas y consumidores, donde todas las empresas son idénticas entre sí y lo mismo ocurre con todos los consumidores, en todas las formas posibles. Esta simplificación extrema del mundo real hace relativamente sencillo lograr resultados macroeconómicos tanto teóricamente como en términos de la aplicación de políticas económicas, las mismas que afectan a todos por igual, pues al no considerarse grupos diferenciados, no es posible estimar quienes ganan y quienes pierden. Así, partiendo del nivel microeconómico; esto es, de considerar las decisiones que toma un individuo

representativo, un agente económico “promedio”, sería posible estimar la forma en que se toman las decisiones a nivel agregado. Este es un supuesto simplificador, pero no muy realista.

4. La fusión de la Escuela Nueva Clásica en la Nueva Keynesiana, que se ha constituido en la corriente actualmente dominante de la ortodoxia, podría considerarse una “tercera gran síntesis”. La “primera gran síntesis” sería la que dio origen a la escuela Neoclásica pre-Keynesiana y que resultaría de la fusión de la escuela Clásica con la Marginalista, en las versiones de Alfred Marshall para el Reino Unido y de León Walras para el continente europeo. Como la “segunda gran síntesis” podría considerarse la denominada “Síntesis Neoclásica-NeoKeynesiana” liderada por Paul Samuelson, que aglutinó el pensamiento Neo-neoclásico o Neocuantitativista, con el de los Neo-Keynesianos. Para que exista una convergencia total sería necesaria una “cuarta gran síntesis”, que fusione la ortodoxia con la heterodoxia actuales.
5. Una presentación similar se puede encontrar en De Paula y Ferrari-Filho f. (2009).

7. Referencias Bibliográficas

- ARESTIS, P. y SAWYER, M. (Setembro, 2008. October 2009). “*The New Consensus Macroeconomics: an Unreliable Guide for Policy*”. Revista Análise Econômica, Porto Alegre, ano 26, n. 50, setembro de 2008. p. 275-297. Análise Econômica 26(50) Follow journal DOI: 10.22456/2176-5456.10924 October 2009. p.1-21.
- BLANCHARD, O. (1992). “*For a Return to Pragmatism*”, Federal Reserve Bank of Saint Louis Conference on Business Cycles, Proceedings, p. 121-132.
- BLANCHARD, O. (November, 2000). “*What Do We Know about Macroeconomics that Fisher and Wicksell Did Not?*” Abstract. The Quarterly Journal of Economics, vol. 115, issue 4, p. 1375-1409.
- BLANCHARD, O. (August, 2008). “*The State of Macro*”. Working Paper 14259. <http://www.nber.org/papers/w14259>. NATIONAL BUREAU OF ECONOMIC RESEARCH 1050. Massachusetts Avenue. Cambridge, MA 02138. p. 1-31.

- CARABALLO, M.; GALINDO, M.; USABIAGA C. (Julio, 2000). *“La Relación entre la Nueva Macroeconomía Keynesiana y la Economía Poskeynesiana: Una Interpretación”*. Boletín Económico de ICE N^a 2658, 3 a 9 de julio de 2000, p. 13-22.
- CARDOSO, M. (24 noviembre 2015). *“Divina Coincidencia”*. EL ECONOMISTA p. 16:29. <https://www.economista.com.mx/opinion/Divina-coincidencia-20151124-0012.html>.
- DAVIDSON, P. (Winter, 1982-1983). *“Rational Expectations: A Fallacious Foundation for Studying Crucial Decision-Making Processes”*, Journal of Post Keynesian Economics. Vol. 5, N° 2, p. 182-198.
- DE PAULA, L. F. y FERRARI-FILHO, F. (December, 2009). *“Arestis and Sawyer’s Criticism on the New Consensus Macroeconomics: Some Issues Related to Emerging Countries”*. Book: Macroeconomics, Finance and Money, Chapter 2, pp.: 19- 34.
- EICHNER, A. (1979). *“A Guide to Post-Keynesian Economics: Preface”*; M. E. Sharpe, Inc.; White Plains, New York. 224 p.
- HANDA, J. (Summer, 1982). *“Rational Expectations: What Do They Mean?- Another View”*, Journal of Post-Keynesian Economics. Vol. 4. N° 4. p. 558-564.
- KEYNES, J. M. (14 de setiembre de 1965). *“Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero”*. 1936. Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires. Séptima Edición en Español, 1965. 339 p.
- KEYNES, J. M. (1921). *“A Treatise on Probability”*, Macmillan and Co. Limited, St. Martin’s Street, London. p. xi + 466.
- LAVOIE, M. (Junio, 2007). *“Crítica a la Economía Ortodoxa: La Necesidad de una Alternativa”*. Apuntes del CENES. Vol 27, N° 43. p. 11-60.
- MANUELLI, R. E. (Fall, 1986). *“Modern Business Cycle Analysis: A Guide to the Prescott Summers Debate”* (p. 3) Rodolfo E. Manuelli Federal Reserve Bank of Minneapolis. Quaterly Review, p. 9-22.
- TAYLOR, J. B. (1993). *“Discretion versus Policy Rules in Practice”*, Carnegie-Rochester Conference Series in Public Policy, 39, p. 195-214.
- SAMUELSON, P. A. (1955). *“Economics”*, 3rd. Ed., New York: McGraw-Hill. Publicado el 1° de enero, 1955, 753 p.

Notas al final

1 El artículo se ha elaborado con la finalidad de estimular el tratamiento pluralista de la ciencia macroeconomía, divulgando enfoques teóricos alternativos como los planteados por la Escuela Poskeynesiana y promover el debate.

2 Economista, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Master of Arts in Economics, Vanderbilt University, Nashville, Tenn. USA. Doctor en Economía, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Profesor principal e investigador, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Calle Germán Amézaga 375, Lima, Perú. Tlf.: 999021135. Correo-e: josoriov@unmsm.edu.pe ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2837-5635>